

ESENCIA:

A veces creo que tu perfume lo improvisa el diablo,
que tu astucia va más allá de lo cotidiano,
y tu encanto de lo visible, lo inmediato, lo práctico;
que asumes la vida desde un lugar existencial
—por ejemplo mis párpados—
y juegas con nuestras edades tardías
cómo si supieras lo que estás haciendo,
convirtiendo en caos el cosmos,
desde la dimensión trascendental
de las líneas de tus manos.

A veces me gusta perderme
—o encontrarme quizá—
en tu mirada floja
de ver pasar la vida desde el tren,
cuando en silencio se hace el silencio
y nos observamos como dos desconocidos
en el oscuro claro de un bosque,
sin atrevernos siquiera pestañear.

Ahí fue cuando tentaste al pecado
de hacerme sentir inspirado de nuevo;
y ahí fue cuando comencé a combinar
burlas, poemas y pinceladas de carisma.
Ya habíamos perdido la vergüenza
y nos comportábamos como dos verdaderos artistas
que pintan las estrellas del cielo
sobre los cueros de su cama.

Y mientras sobornaba a tu cuello
con sobredosis de besos,
todavía alcanzaba a pensar
«aquí vienen todas las palabras que existen»,
y entonces gemiste,
«sin faltar ni una».

Y entonces busqué refugio del invierno
en las caricias que conjuntaban
los caminos rojos de tu espalda,
y en mi último aliento alcancé a suspirar
«y aquí, todos los lugares del mundo».
Y me escondí en ti,
porque a veces creo
que tu perfume lo improvisa el diablo.